

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 7 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Hospital y provisiones, Jaen.—El Capitan del Regimiento Caballería de Calatrava D. Fernando Marqués dispondrá que un cabo y doce soldados se hallen en el Hospital militar de esta ciudad con objeto de acompañar el cadaver del cabo primero Bernardino Morillas que ha fallecido en el mismo.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

El Boletín oficial del miércoles 6 de Agosto núm. 95, contiene lo siguiente:

—Circular, Real orden é Instrucción que ha de observarse en la licitación pública y contrata de la

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

FOR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Es para la gente que vaya á la iglesia; es para hacer honor al país, para que no se diga que las hijas de Montagnol no están tan brillantes, el día de sus bodas, como las de Valneige.

—¿Sois de Montagnol, y perdonad la pregunta?

—Si, y me caso con un mozo de Val-

recaudacion y sus recargos.

—Real orden mandando que no pueda egercer ninguno menor de 25 años, el cargo de Secretario de Ayuntamiento.

—Circular para la captura de Maria Garcia.

—Otra para la de Bartolomé Lopez Merinos (a) Pestañas.

—Anuncio del registro de la mina La Concha.

—Id. de id. de la Estrella.

—Id. de id. de la Solitaria.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en *La España*:

—*Espedicion de pegadores.* El torero Francisco Rodriguez, al cual se debe la venida á Madrid de los indios y pegadores que trabajan en la plaza de Toros, se propone recorrer con las dos compañías citadas y con Francisco Arjona Guillen (Luchares), tambien con su intrépida cuadrilla las capitales de Valencia, Murcia, Alicante, Zaragoza, Pamplona, San Sebastian, Vitoria y otras, donde tratan

neige: es bien conocido en todo Voiron, y apuesto que le conocéis de vista y de nombre, pues él es quien nos ha dicho que hiciésemos nuestras compras en vuestra casa.

—¿El hijo del tío Cipriano? le dije.

Temblaban mis dedos de tal modo, que le pinché su hermoso pecho hasta hacerle sangre, tratando de prenderle el cuello con el alfiler. Me puse mas encorvada que ella, despues tan pálida como mi pañuelo.

—¿Qué teneis, señorita Genoveva, que temblais tanto? me dijo enjugando su gota de sangre, pero sin enfadarse.

—Nada, señorita, le respondí; pero es que siento tanto haberos pinchado sin querer.

—¡Oh Dios mío! continué diciéndome á mi misma, siguiendo prendiéndola, pero con

de dar algunas funciones. Luego de verificar esta larga expedicion, volverán á Madrid, y presentarán suertes nuevas los indios y pegadores.

—*Aritmética simplificada* Se nos ha asegurado que en los últimos exámenes para la admision de auxiliares de vista de aduana, uno de los examinados que debía ser mozo de provecho, tuvo que hacer una operacion de sumar, y puesto delante del encerado empezó del modo siguiente: Tres y dos cinco y cuatro nueve, llevo ocho; dicho lo cual pasó á la columna de la izquierda. Uno de los examinadores que vió la rapacidad del mancebo se dió por satisfecho, y aun por arto, diciéndole: Con que lleva Vd. ocho? he? pues hombre, hace Vd. mal pues para una que queda podia Vd. llevarlas todas.

—*Corazon de Leon y mano de garduña.* Suponemos que nuestros lectores no se habrán olvidado de cierto cartel de desafio que habrá cosa de año y medio dirigió al *Heraldo* desde Gibraltar el muy alto y poderoso señor Jorje Harrison

mano torpe, y con los ojos turbios, quien hubiera dicho que seria yo la que vestiria á la desposada de mi amante para el día de su boda, y que cuando él la quite los pendientes y el broche del collar despues de la misa, será obra de mi mano lo que él tocará sobre el cuello de su esposa?

Traté de volver á hablar dos ó tres veces, no pude decir sí, ni no; sin embargo, tuve gusto y pena al mismo tiempo en retener todo el tiempo posible á aquella hermosa mujer en mi habitacion, con un pretexto ú otro, y en ponerla tan bella como puede para Cipriano.

—¡Tú sufres! pensaba por lo bajo. ¡Bien, tanto mejor! ¿Por qué le has engañado? Es justo que amo ahora á una mas hermosa que tú, y que contribuyas con tus propias

